



ISSN EN TRÁMITE

Género, cuidados y desigualdad: repensando las prácticas del trabajo social en sociedades pospandemia

Gender, Care, and Inequality: Rethinking Social Work Practices in Post-Pandemic Societies

Verenice Sánchez-Castillo¹,
ve.sanchez@udla.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-3669-3123>,

¹ Universidad de la Amazonia. Florencia, Colombia

RESUMEN

Introducción: La crisis de COVID-19 puso de relieve las desigualdades de género que existían y manifestó la crisis estructural de los cuidados. Este suceso expuso un sistema insostenible que promueve el trabajo no remunerado de mujeres, saturación de hogares y la sobreexplotación de las redes de apoyo informales. Siendo así, el trabajo social enfrenta barreras para hacer frente un problema de índole colectiva.

Metodología: Este artículo se construyó a partir de una revisión narrativa documental. **Resultados:** Este estudio manifiesta la necesidad de organizar el paradigma de la profesión hacia una visión comunitaria, adoptando una perspectiva de género. Dicha modificación supone abandonar el modelo asistencial para centrar el abordaje de los cuidados como punto central de la agenda pública. **Conclusiones:** Por ende, una sociedad sostenible necesita de la construcción de sistemas públicos de cuidado que configuren y actúen con las redes comunitarias solidarias. El trabajo social pospandemia entonces, debe promover la construcción de una ética que organice socialmente el trabajo de cuidado y lo asuma como un eslabón fundamental para la justicia social y la sostenibilidad de la vida.

Palabras clave: Desigualdad social, Trabajo Social, Acción comunitaria, Violencia doméstica, Bienestar social.

Clasificación JEL: J16, I31, H75.

ABSTRACT

Introduction: The COVID-19 crisis highlighted pre-existing gender inequalities and revealed the structural crisis of care. This event exposed an unsustainable system that promotes the unpaid work of women, overwhelms households, and leads to the overexploitation of informal support networks. Consequently, social work faces barriers in addressing a problem of a collective nature. **Methodology:** This article was developed based on a narrative documentary review. **Results:** This study demonstrates the need to reorient the profession's paradigm towards a community vision, adopting a gender perspective. This shift entails moving away from a welfare model to focus on positioning care as a central point of the public agenda. **Conclusions:** Therefore, a sustainable society requires the construction of public

care systems that integrate and collaborate with community solidarity networks. Thus, post-pandemic social work must promote the development of an ethic that socially organizes care work and recognizes it as a fundamental cornerstone for social justice and the sustainability of life.

Keywords: Social Inequality, Social Work, Community Action, Domestic Violence, Social Welfare

JEL Classification: J16, I31, H75.

INTRODUCCIÓN

La crisis del COVID-19 estableció desigualdades estructurales en la sociedad (Fiske et al., 2021). Actualmente se entiende, que este evento no fue sólo un suceso medioambiental. También manifestó las condiciones insuficientes que caracterizan al sistema de cuidados. Los grupos étnicos minoritarios han sido desproporcionadamente afectados por la pandemia de COVID-19 (Katikireddi et al., 2021), y reducir estas desigualdades requiere una mayor comprensión de las causas. En este sentido, las mujeres que comprendían las bases de la organización social existente se vieron sobrecargadas ante la presión del confinamiento y por ende extenuadas al desarrollar muchos más servicios que antes. En este sentido, Winant (2024) agrega que la "crisis del cuidado" global es provocada por regímenes de cuidado desestabilizados, límites de productividad y una demanda creciente de cuidado, vinculada a una nueva sociología y política global de género y sexualidad. A propósito, la investigación desarrollada por Barzallo et al. (2024) demostró que las cuidadoras mujeres dedican un número similar de horas a las tareas de cuidado que los cuidadores hombres, excepto en las tareas del hogar, donde ellas dedican cuatro horas más por semana. Lo anterior ratifica la concepción de que a menudo las tareas asociadas al cuidado y preservación son instintivamente delegadas a las mujeres y que, como señalan Fuentes-Pumarola et al. (2025), Tinner y Curbelo (2024) y Ralli et al. (2021), unidas a escenarios de pobreza, marginación o exclusión fomentan la violencia estructural, la discriminación y la desigualdad social.

La pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades de género existentes (Fisher y Ryan, 2021), lo que destaca la necesidad de que los psicólogos sociales desafíen las conceptualizaciones binarias del género y adopten una perspectiva interseccional. Desde este marco, la disciplina del trabajo social choca con brechas y problemáticas que antes no eran tan notorias. Así, sus planos de intervención resultaron ineficaces e insuficientes ya que sólo se orientaban a la gestión del conflicto individual y ahora se enfrentaban a un desafío de naturaleza colectiva. Por ende, los profesionales del trabajo social se plantean sus fundamentos y alternativas en contextos cambiantes y diversificados.

Este estudio examina esta estructura crítica y establece una reorganización del quehacer profesional adoptando una perspectiva feminista y comunitaria. La discusión devela la necesidad de superar el paradigma asistencial para acoger al modelo que enfatice en los cuidados desde la agenda pública. Dicha transición es

primordial para consolidar entornos que aboguen por la justicia social y la resiliencia comunitaria.

MARCO TEÓRICO

La pandemia de COVID-19 ha aumentado la carga de cuidado de mujeres y familias (Power, 2020), destacando la necesidad de sistemas económicos alternativos que valoren el trabajo de cuidado y promuevan la sostenibilidad ambiental y económica. Esta investigación se enraíza en los constructos de la economía feminista, la cual desde hace años demuestra el entramado secreto del sistema socioeconómico: la división sexual del trabajo (Mezzadri et al., 2021). La economía feminista ofrece un marco para entender los problemas de género y la desigualdad, y proporciona ideas para abordarlos en la teoría y la política económica (Becchio, 2021).

Este enfoque establece que el trabajo de cuidados no remunerado es el sostén del macro productivo. Así, la pandemia del COVID-19 develó esta afirmación desde la crítica y la evidencia recogida. La teoría feminista moderna puede mejorar nuestra comprensión de las experiencias de las mujeres del siglo XVIII como sujetos laborales multidimensionales en un sistema patriarcal (Collinson, 2025), ofreciendo nuevas perspectivas sobre los roles sociales de las mujeres y los derechos laborales en la actualidad.

Siguiendo esta línea, se entiende que el término “crisis de los cuidados” ofrece la óptica necesaria para examinar esta realidad social. Los enfoques neoliberales para la provisión de cuidado han resultado en una crisis del cuidado, con mujeres sobrecargadas por el trabajo no remunerado y buscando estrategias de autocuidado como resistencia (McGee, 2020). De esta forma, se manifiesta el funcionamiento de un modelo económico y social que, al depender de un trabajo de cuidado no remunerado o devaluado, sobrecarga a las mujeres, las satura y corrompe en diversas áreas de su vida (Holborow, 2024; Myles, 1991; Nadasen, 2021). Este suceso ocurre desde antes de la existencia del COVID-19 sin embargó las medidas sanitarias exacerbaron sus efectos y tareas provocando el quiebre entre los costos del cuidado de los hogares y el bienestar psicosocial de las involucradas. La pandemia de COVID-19 está remodelando la producción y reproducción en los hogares y los mercados laborales globales, exacerba las desigualdades de género, clase y raza, y requiere una respuesta feminista para garantizar el acceso a los servicios (Stevano et al., 2021).

Según Segatore (2020), la crisis del cuidado en América Latina sobrecarga a las mujeres en el núcleo familiar y crea situaciones precarias para las trabajadoras de cuidado femeninas. En otro orden, se aprecia que el trabajo social como disciplina propone una forma de solución ante esta demanda que surge a raíz del enfoque comunitario. Dicha visión defiende como objeto de intervención el entramado social. Asimismo, aboga por la promoción de prácticas profesionales que activen las capacidades colectivas y la construcción del poder local. Construir un colectivo poderoso de trabajo social basado en la teoría del trabajo grupal social puede potenciar la práctica profesional y trascender las formas de gestión tradicionales (Sulman et al., 2005). Por ende, se reconoce la comunidad como un ente fundamental en el bienestar. Devlieghere y Roose (2022) sostienen que el trabajo

social promueve el cambio social, la cohesión social y el empoderamiento y la liberación de las personas a través de los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por las diversidades.

El feminismo marxista puede desafiar la noción de que el capitalismo es estructuralmente indiferente al género (Bieler y Morton, 2021), pero persisten tensiones en la teoría del valor, el trabajo no remunerado y las relaciones de poder del Estado. Al articular estos fundamentos teóricos se construye un marco de análisis profundo y enriquecido. De forma tal que a partir de esta perspectiva integradora se examina la desigualdad de género como un punto clave de la estructura que sostiene el orden social. La igualdad de género requiere un sistema económico cooperativo, con instituciones descentralizadas y autogobernadas (Madden y Persky, 2024), para lograr altos niveles de bienestar social y promover la felicidad. Además, se plantea la necesidad de rediseñar la práctica profesional abogando por la transformación de la organización social partiendo de las tareas de las políticas públicas y la intervención social.

METODOLOGÍA

El artículo adopta la revisión documental narrativa como estrategia metodológica. Precisamente, Sukhera (2022) destaca que las revisiones narrativas ofrecen a los investigadores la capacidad de sintetizar múltiples puntos de vista y aprovechar las perspectivas únicas del equipo de revisión, que darán forma al análisis.

La revisión de la literatura se realizó a partir de materiales académicos, reportes de organizaciones a nivel internacional y publicaciones de los últimos años. Los textos seleccionados fueron aquellos que comprendía la intersección entre género, cuidados y trabajo social durante la pandemia y pospandemia.

El proceso de análisis llevado a cabo fue dinámico y cambiante, o sea, no siguió un patrón previamente establecido. Así, se hallaron tendencias y brechas en la literatura. Se verificaron los discursos desde una visión crítica a partir del feminismo y el trabajo social comunitario. Desde esta dirección, se pretende demostrar las disputas existentes que resignifican el diálogo final.

Por último, el resumen final se emprendió a partir de la orientación de criterios en una narrativa lógica que aborda la problemática y manifiesta posibles líneas de intervención. Desde el punto de vista metodológico, se revelaron los significados que la pandemia plasmó en la crisis de los cuidados y la concepción del profesional. Se obtiene así, un planteamiento enriquecido a partir de los resultados documentales pero organizado desde una lógica de interpretación.

RESULTADOS

La investigación manifestó que el hogar, a partir de la pandemia, se concibió como un conjunto crítico donde se promovieron las desigualdades de género que ya existían. El trabajo doméstico y de cuidados fue completamente delegado a las mujeres afectando diversas áreas de su vida y su salud mental. Es válido recalcar que este fenómeno no surgió en la pandemia, sólo adquirió más visibilidad y delimitó la crisis estructural. Como señalan Carbó y García-Orellán (2020), la crisis del

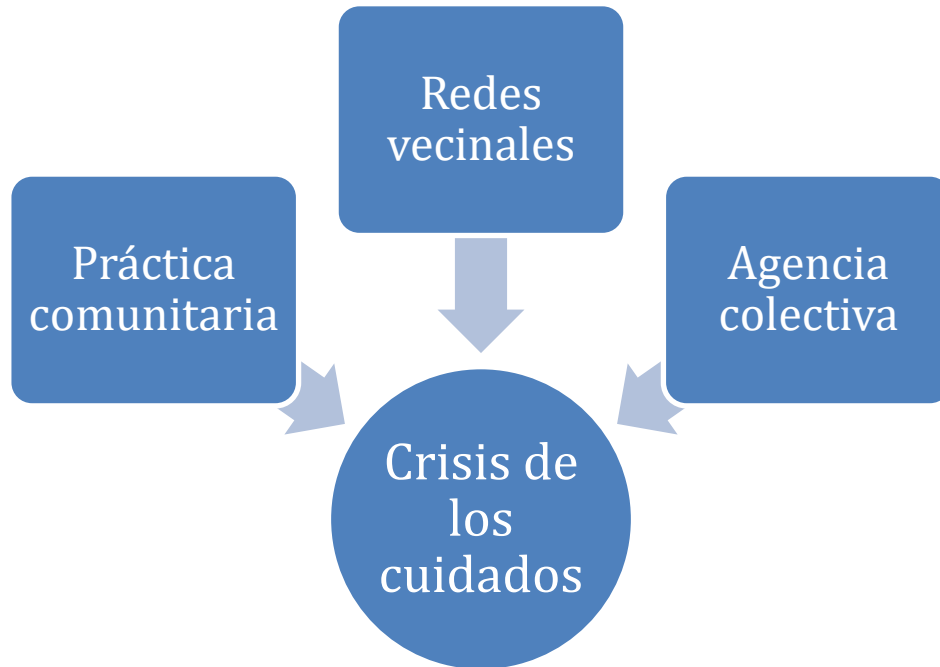
cuidado aumenta las desigualdades de género en todo el mundo, situando a las mujeres como las principales afectadas por la carga del cuidado informal. Durante las crisis, las mujeres trabajadoras de la salud enfrentan mayores riesgos, cargas de trabajo más altas, menos oportunidades de liderazgo y un aumento de problemas de salud mental (Morgan et al., 2022).

Siguiendo esta línea, la práctica del trabajo social enfrenta limitaciones significativas en la gestión de conflictos y la provisión de apoyo adecuado, una insuficiencia que se acentúa por la saturación crónica de los sistemas de ayuda (Elsana et al., 2022; Ylvisaker & Rugkåsa, 2021). Los modelos innovadores que incluyen evaluaciones extendidas, intervenciones breves y la diversificación de entornos, según Johnson et al. (2022), pueden potencialmente mejorar el acceso y la calidad de la atención en salud mental aguda en países de ingresos bajos y medios. Por ende, es necesario que trascienda la mirada centrada en el individuo como sujeto de intervención debido a que la problemática es de naturaleza social. De esta forma, se precisa una transformación en los constructos del paradigma profesional. Stanley et al. (2024) sostienen que las organizaciones de trabajo social deben mejorar el equilibrio entre la vida laboral y personal, reducir el estrés psicológico y promover el bienestar para mejorar la calidad de vida de los profesionales.

Este artículo precisa que la pospandemia demuestra que es necesario superar el enfoque asistencial tradicional y asumir una visión política en los cuidados. Así, la disciplina del trabajo social actualmente debe promover la redistribución de las responsabilidades de cuidado a través de las redes de apoyo comunitaria. O'Leary y Tsui (2022) destacan que el trabajo social en tiempos de conflicto geopolítico debe priorizar la colaboración con los más afectados y vulnerables para asegurar que sus voces sean escuchadas y apoyadas. Mihai (2023) señala que, desde la profesión, es fundamental diagnosticar las comunidades para identificar agentes clave, problemáticas subyacentes y escenarios que permitan promover la agencia colectiva. La revisión arroja que construir sistemas públicos es una necesidad fundamental desde el enfoque comunitario. Se comprueba que las redes comunitarias informales como los vínculos entre vecinos son la estrategia más sostenible en el paradigma actual que deteriora la vida de la mujer. Mandayam et al. (2023) proponen que integrar la práctica comunitaria, el impacto colectivo y los marcos de pensamiento de diseño puede fomentar soluciones innovadoras para desafíos complejos del trabajo social, beneficiando a diversos interesados (Figura 1). Weiss-Dagan et al. (2023) sostienen que un paradigma de trabajo social comunitario, basado en la teoría ecológica, la teoría crítica y la psicología comunitaria, promueve la participación y la toma de decisiones comunitarias, proporcionando una base teórica para las intervenciones y la construcción de identidad para los trabajadores sociales. Asimismo, la comunidad adquiere nuevos significados y valores al fortalecer la resiliencia comunitaria y cuestionar el constructo patriarcal. El trabajo social centra la sostenibilidad de la vida en el corazón del proyecto social incluyendo y facilitando la agencia colectiva. Kharkivska (2024) subraya que el trabajo social desempeña un papel clave en la reducción de la tensión social, la restauración del bienestar psicológico y la resolución de situaciones de conflicto en condiciones de guerra modernas.

Figura 1.

Estrategias para abordar la crisis de los cuidados



Fuente: Elaboración personal.

DISCUSIÓN

Los líderes organizacionales deben adoptar diversos estilos de liderazgo para responder eficazmente a varias crisis, según su naturaleza e impacto (Collins et al., 2022). Los resultados de esta revisión verificaron que la crisis de los cuidados representa una problemática estructural (Anigstein et al., 2021; De Moura et al., 2024). Traducido, en otros términos, esta no es un resultado temporal provocado por la pandemia. La pandemia entonces, develó el engranaje de un modelo que se sustenta en la sobreexplotación no recompensada de la mujer (Fernández, 2023; Oliver et al., 2021; Ramos et al., 2024).

Como señalan Vincent (2023), Will et al. (2021) y Xu et al. (2024), comprender este vínculo es fundamental ya que demuestra que la naturaleza del fenómeno es política y no personal o individual. Esta investigación denota la realidad complicada en la que se desenvuelve los cuidados, así como los alcances de intervención profesional posibles. Como señalan R et al. (2024), Schmeltz (2021) y Shannon et al. (2023), las prácticas que usualmente implementa el trabajo social resultan insuficientes o parcialmente efectivas en este contexto precario. Se aprecia que el tratamiento individual o familiar no cubre todas las necesidades de un fenómeno que se origina desde lo colectivo y económico. Es por ello, que la profesión debe asumir una

renovación en sus constructos y ejercicios profesionales. En un marco de co-diseño, todos los socios deben esperar y mantener una participación, voz y poder iguales y continuos en el discurso para servicios sociales más efectivos (Rosen & Holmes, 2022).

Este artículo traza una trayectoria a seguir donde la ética profesional debe guiar todas las acciones profesionales. Esto conlleva que el trabajo social como disciplina debe evolucionar hacia un rol de puente y conector comunitario. La crisis subrayó que las redes vecinales forman una organización social y estructural activa para gestionar conflictos en el contexto. A pesar de esto, dichas alternativas deben consolidarse en un apoyo político, donde las instituciones asuman el cuidado como prioridad humana. Según Casado (2021), la pandemia de COVID-19 ha incrementado la violencia de género en situaciones de confinamiento domiciliario, destacando la necesidad de aumentar la conciencia y la acción para combatir este problema. En esta dirección, se percibe que para que este enfoque sea sostenible y accesible las potencialidades profesionales deben influir en la agenda pública. Propiamente, la regulación debe avanzar de igual forma que la tecnología, donde la prevalencia de la justicia social sea igualmente prioridad que la eficiencia de los sistemas automatizados (Orekhov & Chubarov, 2024; Sharma et al., 2023). Es por ello, que no es posible organizar un proyecto de justicia social que no tenga en cuenta los cuidados en su distribución y argumentación. Entonces, la investigación señala que las desigualdades que se develaron pospandemia no serán mitigadas sin una reorganización de las tareas de reproducción social. El estudio recalcó que la resiliencia, la cual, según los marcos de medición adaptables, presenta una dimensión relacional que la sustenta, es fundamental para la capacidad comunitaria (Tariq et al., 2021).

CONCLUSIONES

Esta investigación demostró que la pandemia de COVID-19 puso de relieve que, ante la crisis estructural de los cuidados, el modelo asistencialista actual es insuficiente. Asimismo, las desigualdades de género no constituyen un complemento aislado del fenómeno. Por el contrario, estas lideran un mal funcionamiento social.

A su vez, el artículo manifiesta que el trabajo social enfrenta desafíos complejos ante esta problemática. Así, se aprecia que sus prácticas tradicionales no cubren las necesidades de la comunidad o grupos minoritarios al centrarse en la atención individual. Esta disciplina necesita un cambio de paradigma, asumiendo patrones feministas y comunitarios. De forma tal que se enfoque en los cuidados como un asunto político.

En otro orden, el estudio recalca que construir sistemas públicos de cuidado es una alternativa óptima para la justicia social. Los sistemas deben tener en cuenta en la corresponsabilidad del Estado, la sociedad, la comunidad y el hogar. Esto conlleva que el trabajo social como disciplina debe evolucionar hacia un rol de puente y conector comunitario, influyendo en la agenda de políticas públicas.

En esta dirección, se percibe que para que este enfoque sea accesible las potencialidades profesionales deben influir en la agenda pública desde la ética social. Por ello, una sociedad equitativa y resiliente se forja a partir de la reorganización de

las tareas de cuidado. La pospandemia demanda un trabajo social que asuma la sostenibilidad de la vida como prioridad de su proyecto político y profesional.

REFERENCIAS

- Anigstein, M., Watkins, L., Escobar, F., & Osorio-Parraguez, P. (2021). En medio de la crisis sanitaria y la crisis sociopolítica: cuidados comunitarios y afrontamiento de las consecuencias de la pandemia de la covid-19 en Santiago de Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (45). <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.03>
- Barzallo, P., Schnyder, A., Zanini, C., & Gemperli, A. (2024). Gender Differences in Family Caregiving: Do female caregivers do more or undertake different tasks?. *BMC Health Services Research*, *24*(1), 463. <https://doi.org/10.1186/s12913-024-11191-w>
- Becchio, G. (2021). Joyce P. Jacobsen, Advanced Introduction to Feminist Economics. *OEconomia*, (11-2). <https://doi.org/10.4000/oeconomia.10598>
- Bieler, A., & Morton, A. D. (2021). Is capitalism structurally indifferent to gender?: Routes to a value theory of reproductive labour. *Environment and Planning A: Economy and Space*, *53*(7), 1749–1769. <https://doi.org/10.1177/0308518x211031572>
- Carbó, G., & García-Orellán, R. (2020). Burden and Gender inequalities around Informal Care. *Investigacion y Educacion en Enfermeria*, *38*. <https://doi.org/10.17533/udea.iee.v38n1e10>
- Casado, C. (2021). La pandemia en la sombra. Mujeres víctimas de violencia de género confinadas frente a una doble amenaza en la Covid-19. *Historia Y Comunicacion Social*, *26*, 107–119. <https://doi.org/10.5209/hics.74246>
- Collins, M., Dasborough, M., Gregg, H., Xu, C., Deen, C., He, Y., & Restubog, S. (2022). Traversing the storm: An interdisciplinary review of crisis leadership. *The Leadership Quarterly*. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2022.101661>
- Collinson, A. (2025). New feminist approaches to 18th-century women's labour: Sex work and mother work in The Memoirs of Mrs Margaret Leeson (1795–1797). *Feminist Theory*. <https://doi.org/10.1177/14647001241308441>
- De Moura, A., De Souza, A., Da Silva, P., Bernardes, A., & Ferreira, N. (2024). Structural empowerment of nurses in emergency services: an integrative review. *Acta Paulista de Enfermagem*, *37*. <https://doi.org/10.37689/acta-ape/2024ar0017133>
- Devlieghere, J., & Roose, R. (2022). Editorial. *European Journal of Social Work*, *25*, 183–185. <https://doi.org/10.1080/13691457.2022.2049041>
- Elsana, A., Paul, K., & Denov, M. (2022). A no man's land – social work in 'in-between' conflict settings: Ethical challenges and dilemmas in Kufr Aqab. *International Social Work*, *66*, 1457–1469. <https://doi.org/10.1177/00208728221079228>
- Fernández, D. (2023). The Pandemic, the Crisis of the Neoliberal Model, and the Emergence of Digital Capitalism: The New Labor Market Environment. *Latin American Perspectives*, *50*, 88–102. <https://doi.org/10.1177/0094582x231201160>

- Fisher, A., & Ryan, M. (2021). Gender inequalities during COVID-19. *Group Processes & Intergroup Relations*, *24*(2), 237–245. <https://doi.org/10.1177/1368430220984248>
- Fiske, A., Galasso, I., Eichinger, J., McLennan, S., Radhuber, I., Zimmermann, B., & Prainsack, B. (2021). The second pandemic: Examining structural inequality through reverberations of COVID-19 in Europe. *Social Science & Medicine*, *292*, 114634. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114634>
- Fuentes-Pumarola, C., Albertín-Carbó, P., Ación-González, E., & Sibila-Pérez, M. (2025). The Spiral of Violence Experienced by Immigrant Domestic Workers: A Qualitative Approach. *Violence against women*. <https://doi.org/10.1177/10778012251329263>
- Holborow, M. (2024). *Homes in Crisis Capitalism*. <https://doi.org/10.5040/9781350379992>
- Katikireddi, S. V., Lal, S., Carrol, E. D., Niedzwiedz, C. L., Khunti, K., Dundas, R., Diderichsen, F., & Barr, B. (2021). Unequal impact of the COVID-19 crisis on minority ethnic groups: a framework for understanding and addressing inequalities. *Journal of Epidemiology and Community Health*, *75*(10), 970–974. <https://doi.org/10.1136/jech-2020-216061>
- Kharkivska, T. (2024). Modern approaches to conflict resolution in wartime: the role of social work in Ukraine. *Social pedagogy: theory and practice*. <https://doi.org/10.12958/1817-3764-2024-4-85-91>
- Madden, K., & Persky, J. (2024). Anna Doyle Wheeler: Gender Equality and the Need for a Cooperative Economic System. *Feminist Economics*, *30*(2), 25–52. <https://doi.org/10.1080/13545701.2024.2334243>
- Mandayam, G., Nandan, M., & Bowen, E. (2023). Convergencia de la práctica del trabajo social comunitario, el impacto colectivo y el pensamiento de diseño: ¿Qué, por qué y cómo?. *Revista de Trabajo Social*, *23*, 916–938. <https://doi.org/10.1177/14680173231166112>
- McGee, M. (2020). Capitalism's Care Problem. *Social Text*, *38*, 39–66. <https://doi.org/10.1215/01642472-7971091>
- Mezzadri, A., Newman, S., & Stevano, S. (2021). Feminist global political economies of work and social reproduction. *Review of International Political Economy*, *29*(6), 1783–1803. <https://doi.org/10.1080/09692290.2021.1957977>
- Mihai, A. (2023). Practicing social work in deprived communities. Competencies, methods, and techniques. *European Journal of Social Work*, *26*, 405–407. <https://doi.org/10.1080/13691457.2023.2178695>
- Morgan, R., Tan, H., Oveisi, N., Memmott, C., Korzuchowski, A., Hawkins, K., & Smith, J. (2022). Women healthcare workers' experiences during COVID-19 and other crises: A scoping review. *International Journal of Nursing Studies Advances*, *4*, 100066. <https://doi.org/10.1016/j.ijnsa.2022.100066>
- Myles, J. (1991). Editorial: Women, the Welfare State and Care-Giving. *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, *10*, 82–85. <https://doi.org/10.1017/s0714980800005158>

- Nadasen, P. (2021). Rethinking Care Work: (Dis)Affection and the Politics of Caring. *Feminist Formations*, *33*, 165–188. <https://doi.org/10.1353/ff.2021.0008>
- O’Leary, P., & Tsui, M. (2022). Social work in times of Geo-Political and Military Conflict. *International Social Work*, *65*, 405–405. <https://doi.org/10.1177/00208728221090818>
- Oliver, L., De Los Cobos, E., Jurado, A., Martínez, E., & Monreal, D. (2021). La seguridad del paciente en las residencias sociosanitarias. La experiencia de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. *Atencion Primaria*, *53*. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2021.102228>
- Orekhov, A., & Chubarov, N. (2024). Digital inequality and digital justice: Social-philosophical aspects of the problem. *RUDN Journal of Philosophy*, *28*(1), 260–272. <https://doi.org/10.22363/2313-2302-2024-28-1-260-272>
- Power, K. (2020). The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, *16*, 67–73. <https://doi.org/10.1080/15487733.2020.1776561>
- R, R., D, S., Abraham, A., & Flower, F. (2024). A review on social work and climate change: The need for a transdisciplinary approach. *Journal of Social Work Practice*, *39*(2), 149–163. <https://doi.org/10.1080/02650533.2024.2411048>
- Ralli, M., Urbano, S., Gobbi, E., Shkodina, N., Mariani, S., Morrone, A., Arcangeli, A., & Ercoli, L. (2021). Health and Social Inequalities in Women Living in Disadvantaged Conditions: A Focus on Gynecologic and Obstetric Health and Intimate Partner Violence. *Health Equity*, *5*(1), 408–413. <https://doi.org/10.1089/heq.2020.0133>
- Ramos, I., Bermúdez, X., & Goldberg, A. (2024). Sufrimiento psicosocial en trabajadoras migrantes latinoamericanas en tareas de cuidados en España y Alemania, durante la pandemia de COVID-19. *Health Education & Behavior*, *51*, 809–817. <https://doi.org/10.1177/10901981231212465>
- Rosen, A., & Holmes, D. (2022). Co-leadership to co-design in mental health-care ecosystems: What does it mean to us? *Leadership in Health Services*, *35*(4), 509–523. <https://doi.org/10.1108/LHS-06-2022-0065>
- Schmeltz, M. (2021). Climate change is already exacerbating current social inequities. *American Journal of Public Health*, *111*(1), 10–11. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2020.306010>
- Segatore, E. (2020). De la política pública a las percepciones. *Revista de Trabajo Social*, *11*, 143–155.
- Shannon, G., Basu, P., Peters, L., Clark-Ginsberg, A., Delgado, T., Gope, R., Guanilo, M., Kelman, I., Noelli, L., Meriläinen, E., Riley, K., Wood, C., & Prost, A. (2023). Think global, act local: Using a translocal approach to understand community-based organisations' responses to planetary health crises during COVID-19. *The Lancet Planetary Health*, *7*(10), e850–e858. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(23\)00193-6](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(23)00193-6)
- Sharma, N., Hargreaves, T., & Pallett, H. (2023). Social justice implications of smart urban technologies: An intersectional approach. *Buildings and Cities*, *4*(1). <https://doi.org/10.5334/bc.290>

- Stanley, S., Murphy, C., Brougham, R., & Richardson, C. (2024). Angustia psicológica, conflicto trabajo-familia y satisfacción con la vida familiar: un estudio cuantitativo de trabajadores sociales en el Reino Unido. *Trabajo Social Internacional*, *68*, 267–280. <https://doi.org/10.1177/00208728241267882>
- Stevano, S., Mezzadri, A., Lombardozzi, L., & Bargawi, H. (2021). Hidden abodes in plain sight: The social reproduction of households and labor in the COVID-19 pandemic. *Feminist Economics*, *27*(1-2), 271–287. <https://doi.org/10.1080/13545701.2020.1854478>
- Sukhera, J. (2022). Narrative reviews: Flexible, rigorous, and practical. *Journal of Graduate Medical Education*, *14*(4), 414–417. <https://doi.org/10.4300/JGME-D-22-00480.1>
- Sulman, J., Savage, D., Vrooman, P., & McGillivray, M. (2005). Social Group Work. *Social Work in Health Care*, *39*, 287–307. https://doi.org/10.1300/j010v39n03_05
- Tang, X., Lima, G., Jiang, L., Simko, L., & Zou, Y. (2025). Beyond "vulnerable populations": A unified understanding of vulnerability from a socio-ecological perspective. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, *9*(CSCW1), 1–30. <https://doi.org/10.1145/3710935>
- Tinner, L., & Curbelo, A. (2024). Intersectional discrimination and mental health inequalities: a qualitative study of young women's experiences in Scotland. *International Journal for Equity in Health*, *23*(1), 60. <https://doi.org/10.1186/s12939-024-02133-3>
- Vincent, K. (2023). Development geography II: Community-based adaptation and locally-led adaptation. *Progress in Human Geography*, *47*(4), 604–612. <https://doi.org/10.1177/03091325231166076>
- Weiss-Dagan, S., Aviv, I., Eliyahou, A., Levy, D., Makaros, A., Freiberg, S., & Zriker, A. (2023). Un paradigma de trabajo social comunitario: pensamientos y reflexiones. *Trabajo social*. <https://doi.org/10.1093/sw/swad051>
- Will, M., Dressler, G., Kreuer, D., Thulke, H., Grêt-Regamey, A., & Müller, B. (2021). How to make socio-environmental modelling more useful to support policy and management? *People and Nature*, *3*(3), 558–569. <https://doi.org/10.1002/pan3.10207>
- Winant, G. (2024). The Baby and the Bathwater: Class Analysis and Class Formation after Deindustrialisation. *Historical Materialism*. <https://doi.org/10.1163/1569206x-20242655>
- Xu, D., Wang, Y., & Wang, J. (2024). A review of social-ecological system vulnerability in desertified regions: Assessment, simulation, and sustainable management. *Science of The Total Environment*, *927*, 172604. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2024.172604>
- Ylvisaker, S., & Rugkåsa, M. (2021). Dilemmas and conflicting pressures in social work practice. *European Journal of Social Work*, *25*, 643–654. <https://doi.org/10.1080/13691457.2021.1954884>

FINANCIACIÓN

Ninguna

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguna

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA:

Conceptualización: Verenice Sánchez-Castillo

Análisis formal: Verenice Sánchez-Castillo

Investigación: Verenice Sánchez-Castillo

Metodología: Verenice Sánchez-Castillo

Redacción – borrador original: Verenice Sánchez-Castillo

Redacción – revisión y edición: Verenice Sánchez-Castillo